



Género, Violencias y Construcción de Paz

Suzy Bermúdez Q.



Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/revestudsoc/30970>
ISSN: 1900-5180

Editor

Universidad de los Andes

Edición impresa

Fecha de publicación: 1 diciembre 1998
Paginación: 57-63
ISSN: 0123-885X

Referencia electrónica

Suzy Bermúdez Q., « Género, Violencias y Construcción de Paz », *Revista de Estudios Sociales* [En línea], 2 | 1998, Publicado el 08 marzo 2019, consultado el 15 noviembre 2019. URL : <http://journals.openedition.org/revestudsoc/30970>



Los contenidos de la *Revista de Estudios Sociales* están editados bajo la licencia Creative Commons Attribution 4.0 International.

Género, Violencias y Construcción de Paz

Suzy Bermúdez Q*

La guerra y las violencias en culturas patriarcales como la nuestra se asocian con los hombres. La construcción de la paz queda así vinculada a las acciones que realizan las mujeres o que podrían ser fomentadas por las mujeres. Considero que tal afirmación si bien tiene aspectos con los que me identifico, contiene otros que me generan resistencia y a continuación explicaré las razones de tal ambivalencia.

I

La mayor parte de las investigaciones sobre la violencia en Colombia se han realizado en el espacio que Occidente ha llamado "público" que es el que de tiempo atrás ha sido controlado por los varones hegemónicos; igualmente analizan o describen las violencias directas es decir, las organizadas como el conflicto armado, o las no organizadas como la inseguridad ciudadana. Sin embargo, estas violencias ocurren igualmente en espacios "privados" como el hogar (violencia intrafamiliar), en prisiones, o en centros de educación formal. En todos estos casos, la violencia se caracteriza por ser visible además, por afectar no sólo el inconsciente de las personas, sino el consciente y el físico, tal como lo han planteado autores como Johan Galtung¹ ó Birgit Brock-Utne². Son estas las violencias que más atraen la atención porque se las puede identificar fácilmente a partir de los sentidos que más se estimulan en la cultura letrada, es decir, la visión, la audición y el habla. Cuando el análisis de la paz se circunscribe a acabar con el conflicto armado, que es lo que por lo general en la historia de Occidente se ha buscado hacer, nos estaríamos moviendo en el ámbito que los especialistas en esta área de trabajo denominan como paz negativa. Afortunadamente, cada vez se investiga más sobre las violencias que autores como los antes citados han llamado indirectas, que ocurren tanto en el espacio público como en el privado, que no siempre dejan heridas físicas sino que por el contrario agreden principalmente el inconsciente de la persona, violencia que a veces se hace consciente y que cuando no afecta en el momento el físico de la víctima, a mediano o largo plazo, si ésta persiste, lo hace.

Podría citar como ejemplos la discriminación por género, preferencia sexual, origen étnico, social, edad, estado del cuerpo y de la mente; el desempleo; la falta de o la inadecuada asistencia en el campo de la salud, de la educación, de la seguridad social, etc. La aproximación de Fisas Armengol a la violencia en términos de que ésta es no sólo una forma de hacer, sino que nos impide hacer y (podríamos añadir) ser, se acopla a lo antes expuesto. El debilitar las violencias que no se contemplan en la paz negativa, se conoce como trabajar en la construcción de la paz positiva. Mejorar la convivencia desde ambos espacios, es decir el de la paz negativa y el de la positiva, es fundamental para atacar la violencia desde sus raíces. La presencia de mayoría de varones en los escenarios de la violencia directa es evidente, tal como lo han mostrado los varios estudios que se han realizado sobre el tema, aun cuando la participación de mujeres en forma menos notoria, bien desde el mundo privado como desde el público, también ha sido descrita a lo largo de la historia de Occidente. Por ejemplo, se sabe que han estado presentes en los campos de batalla como espías, amantes, prostitutas, o bien empuñando las armas. Se conoce igualmente, que en ocasiones han alentado a los futuros "héroes" a participar en el conflicto armado; que han alimentado a las tropas, que asisten a enfermos y heridos de diversas formas; que cosen y arreglan vestimentas, que hacen donaciones a favor de la causa que defienden, y que a partir de este siglo, en particular, trabajan en industrias bélicas. Fuera del conflicto armado se sabe que atracan, maltratan a compañeros e hijos/as, y hasta se agreden físicamente entre ellas. Es decir, que si bien no son siempre visibles en los diversos frentes de la violencia directa, sustentan de variadas formas su existencia. Autores como Ofen Zur³ señalan que aun cuando en ocasiones ellas son victimarías, de manera más frecuente que los hombres se convierten en víctimas. La razón es que existen mujeres que no apoyan este tipo de violencias, por el contrario, en ocasiones hasta las denuncian de diversas formas en los ámbitos que frecuentan. Estas mujeres, al igual que los/as niños/as⁴, por ejemplo, sufren las muertes y lesiones de sus seres

*Profesora Departamento de Historia, Universidad de los Andes.

¹ Johan Galtung,, "Twenty five years of peace Research", en Journal of Peace Research, 22:2,1985. y "Violence, peace an peace research", en Journal of Peace Research 6:3, 1989.

² Birgit Brock-Utne, Feminist perspectives on peace and peace education. Oslo, University of Oslo y New York Pergamon Press.

³ Glendenning and Ôfer Zur. "Men/women, War/peace: a system approach." en Mark Macy (editora), Solutions for a troubled world, Boulder, Peace Series, Earthview Press, Volume 1,1987.

⁴ En este escrito aprovecho la posibilidad que nos ofrece nuestra lengua en cuanto a introducir las diferencias pertinentes acerca del género cuando la información me lo permite.

cercanos, además de los costos económicos, políticos, sociales y culturales que deja esta modalidad relacional. Otro factor diferencial es que ellas no violan a sus enemigos/as o víctimas, difícilmente agreden a menores o personas de tercera edad, tampoco tienen la tradición de estar al mando de ejércitos, pandillas, etc., y de ser las beneficiarias directas de los aparentes logros de este tipo de violencia.

Es cierto que ambos géneros son actores violentos, pero en lo que concierne al conflicto armado que es la Violencia más investigada, como lo señalaba anteriormente, las motivaciones por las cuales varones y mujeres participan varían. Brock-Utne y Öfen Zur⁵ mencionan que los hombres aceptan más fácilmente la guerra por razones abstractas, por normas racionales y jurídicas, por la política pública, por la "libertad", por el poder sobre otros/as, es decir el relacionado con la explotación y la opresión. Cuando las mujeres apoyan el conflicto armado, es más común que lo hagan por empatía con los oprimidos, por defensa de seres humanos vulnerables, por favorecer la cohesión en los grupos o para mejorar las relaciones interpersonales. A su vez, las mujeres condenan, critican y denuncian actos de violencia, muerte o destrucción durante las guerras, mientras que es más usual entre los hombres que busquen preservar roles estereotipados, pues entre ellos es más frecuente clasificaciones de "amigos/enemigos", percepciones de "protectores" de lo social, imágenes de "salvadores", siendo ellas las "protegidas", las "desvalidas".

En el caso de la violencia estructural o indirecta, ¿qué se ha planteado? Nuevamente, por tratarse de una sociedad androcéntrica (patriarcal y etnocéntrica), y por tal motivo estando al frente del poder en la gran mayoría de los casos aún hoy en día, varones hegemónicos, son ellos quienes de manera visible más contribuyen a que esta violencia se perpetúe y en ocasiones se recrudezca. Si bien la construcción de la paz no siempre se asocia con el debilitamiento de este tipo de violencias, pues en este caso ya no se habla de violencia sino de subdesarrollo, de injusticias, de desigualdades, el hecho es que sorprende que a mayor participación de mujeres en espacios tradicionalmente controlados por los varones hegemónicos, las inequidades, desigualdades y por ende las violencias tiendan a persistir.

Deseo entonces abordar la discusión desde una perspectiva de género, es decir, desde una aproximación en la que se acepta que ser hombre y ser mujer es en

gran parte resultado de un proceso histórico y no solo biológico; en el que se acepta igualmente que en todos los hombres y mujeres existen características masculinas y femeninas que se desarrollan de manera específica según la cultura, y que la convivencia depende en parte de la forma cómo desarrollemos ese masculino y ese femenino. A partir de las discusiones en torno a las relaciones de género se han realizado invaluable aportes a diferentes áreas del conocimiento occidental letrado, al igual que en el desarrollo de programas de tipo político, social y económico. No obstante, se percibe aún en el presente la dificultad de encontrar en dichos escritos⁶ y en otros en los que se aborda la problemática de varones y mujeres, una asociación que debería haber desaparecido si se tienen en cuenta las aclaraciones antes hechas. Entre éstas, hacer equivaler el masculino con hombre y femenino con mujer, pues dificulta la reflexión, dado que la discusión vuelve a ponerse en el plano esencialista y biologista; además, mantiene imágenes polarizadas que no favorecen la paz.

II

Recordemos que nuestra cultura es androcéntrica, al igual que antropocéntrica (es decir que tanto los hombres como las mujeres nos consideramos el centro del universo, si bien con variaciones entre ambos géneros; además, nos percibimos escindidos del entorno). Estos, entre otros factores como la clase, han incidido en la forma como nos hemos relacionado con nuestro masculino y con el femenino. Es más, esta forma particular de construcción de los géneros nos la han presentado como natural, limitando nuestra posibilidad de cuestionamiento al masculino y femenino hegemónicos impuestos.

¿Qué entendemos por masculino y por femenino hegemónicos? Es de señalar que en este caso se ha descrito a mi parecer más minuciosamente el masculino que el femenino, trayendo como consecuencia una idealización del segundo, pues es el que menos hemos explorado en la práctica, teniendo repercusiones significativas en la construcción de la paz.

⁵ Véase notas 2 y 3.

⁶ Incluyendo los míos, claro está.

Una aclaración a realizar es por qué se los considera hegemónicos, y la respuesta es que son modelos que se originan en la cultura judeocristiana y que perviven después de la Independencia. Otras formas de ser y de hacer, aun cuando cada vez se abren más campo, difícilmente se las ha permitido prosperar después de la separación de España, aduciendo la necesidad bien de civilizarnos, como lo ha señalado el profesor Jaime Jaramillo Uribe, y de salvar nuestras almas o de modernizarnos, como lo planteaba recientemente Sergio De Zubiría Samper, especialmente en este siglo.

A continuación, me permito describir lo que en las publicaciones se ha descrito como características de lo masculino hegemónico, que es lo que se asocia con la generación y perpetuación de las violencias:

a. En cuanto al conocimiento se ha privilegiado lo letrado y sabemos que ésta es tan sólo una de las posibles formas existentes para construir, reconstruir y transmitir saberes; lo visual, oral y auditivo en lo concerniente al desarrollo de los sentidos; la razón y en ella, la lógica dicotómica y asimétrica, en la que se valora más lo que se asocia con lo masculino hegemónico; así mismo se sobrevalora lo jurídico y la cultura.

b. En el manejo del espacio o en la relación con el entorno se ha favorecido el sedentarismo; la propiedad privada; el antropocentrismo; lo "público"; la expansión y defensa de las fronteras a través de conquistas de territorios (no sólo físicos claro está), prevaleciendo entonces una aproximación a los límites de tipo excluyente y rígidos.

c. El manejo del tiempo tiende a ser lineal; se establece una cronología a partir de la figura de Jesús en Antes de Cristo y Después de Cristo, cronología que se apoya en un calendario patriarcal (solar)⁷, y que ha sido difundido como el calendario. El cambio se lo asocia entre otras con la acción violenta⁸.

d. La edad que se privilegia es la adulta, es decir, como bien lo señaló Amparo Moreno Sarda, de "hombre hecho", de "hombre completo", variando la noción de adultez a lo largo de la historia en cuanto a los límites de esta edad o a los modelos de comportamiento, pero

tomando siempre como referente el varón⁹.

e. Se espera que la persona tenga un "cuerpo sano", siendo el de los varones "blancos" y heterosexuales el referente; en cuanto a la mente, ésta se rige por el funcionamiento, debates y discusiones eurocéntricos

f. En lo relacional, prevalece la aproximación ganador-perdedor en el tratamiento de los conflictos; igual-desigual en contextos en los que se plantea la igualdad (no olvidemos que el varón hegemónico es el referente); homogenización y se reivindica la diversidad; orden, disciplina y planeamiento, contruidos a partir de la razón, de la abstracción; familia nuclear, monógama y endógama; Estado-nación y democracia como la forma de gobierno.

g. La comunicación que más se valora es la letrada, si bien la que más se utiliza es la oral y la auditiva, aun cuando la visual también es cada vez más estimulada, por eso el auge de los audiovisuales. El lenguaje que se acepta es el oficial y se lo presenta como neutro. La comunicación corporal es distante tanto en lo público como en lo privado.

h. La orientación sexual es la heterosexual.

i. En cuanto a lo sagrado sobresale la figura del Dios patriarcal, de "la" "verdad" defendida por "el héroe", al igual que el dolor y la muerte como parte de su heroicidad. Se parte del supuesto que somos hijos del pecado, esto por causa de las debilidades de Eva y por ende, parte de la redención se basa en el castigo y el sufrimiento.

j. La noción de persona que se maneja, está ligada al antropocentrismo, por tal motivo a partir de la Revolución Francesa y de la Revolución Industrial se habla de individuo y de ciudadano (este último se construye a partir del imaginario ciudadano).

En las próximas líneas señalo lo que de acuerdo a la literatura escrita caracterizaría lo femenino hegemónico, que como se podrá observar se encuentra bastante -subordinado al masculino, incidiendo este hecho en la relación violencias/paz. Es de señalar que si bien existían diferencias notorias entre ambos géneros en los siglos anteriores, en particular a partir de la segunda mitad de este siglo se han ido reduciendo, aunque no siempre a favor de la convivencia, como se verá a continuación. No se debe olvidar, como lo ha planteado Florence Tomás¹⁰,

⁷ Las feministas han señalado que éste énfasis ha hecho que se le de

La importancia a lo lunar y a la influencia de otros planetas del universo a la tierra, como lo han hecho otras culturas tales como la Maya ó la Inca... Tan solo en términos de la luna señalan la influencia que este astro tiene sobre las mareas, sobre el cuerpo de mujeres en cuanto a menstruación y al parto, por ejemplo.

⁸ Dos ejemplos nos pueden ayudar para pensar al respecto: primero, la 8 forma cómo se periodiza en la historia occidental y segundo la sección o de películas de acción en las video tiendas

⁹ Actualmente hasta los programas de desarrollo permiten identificar fácilmente esa franja privilegiada que no cubre "minorías" como los/as niños/as, los/as jóvenes y los/as ancianos/as.

¹⁰ Florence Tomás, Conversaciones con un hombre ausente, Bogotá, Editorial Presencia, 1998.

que este femenino se sigue construyendo en contextos patriarcales, en los que por la sobrevaloración no siempre consciente que persiste del masculino, el femenino para subsistir se sigue acomodando a esta forma relacional, más en unos espacios que en otros, y manifestándose bajo formas, códigos y ámbitos validados por la cultura hegemónica. Cuando se sale de estos patrones, o bien es considerado subversivo o bien es difícilmente tenido en cuenta por los/as hegemónicos/as.

Lo femenino está permeado cada vez más por las letras, pues en su mayoría está representado por mujeres profesionales. En ellas/os¹¹, lo visual, oral y auditivo está desarrollado especialmente de acuerdo a los estímulos de la educación formal y actualmente de los medios de comunicación; la razón, lo jurídico, la cultura y las lógicas dicotómicas y asimétricas, juegan un importante papel. Siguen sobrevalorando lo masculino pues piensan que el mundo es "neutro", y es "el humano", o bien, idealizan b femenino, negándole posibilidades a un masculino sano, es decir, no arrasador. Dadas las características antes enunciadas, no siempre consultan otras formas de lógica, al igual que las emociones, la intuición, el cuerpo y la naturaleza que es lo que se asocia con lo no masculino para construir conocimiento.

Este femenino por haberse constituido en una cultura sedentaria y de propiedad privada, está condicionado por este imaginario. Se ha desarrollado prestando mayor atención a lo "público", a las conquistas de diverso orden que allí se libran y a la defensa estratégica y militar (aun cuando no siempre en forma literal sino simbólica), de las fronteras, de los límites. Estos no los construyen a partir de las vivencias personales, o de las comunidades, sino de lo que impone la cultura hegemónica, por ende, estos límites tienden a ser más excluyentes que complementarios, más rígidos que relativos. Así, por ejemplo, otras formas de relación con el espacio como el nomadismo, seminomadismo o aproximaciones holísticas son vistas como primitivas y/o como rarezas que sobreviven del ayer y que tienden a desaparecer. Si bien todas/os realizamos acciones en lo doméstico y en otros ámbitos "privados", dichas acciones al igual que los espacios son poco valorados.

Este femenino igualmente se rige por un tiempo lineal y por la edad adulta. Así, otras aproximaciones al manejo del tiempo cuando se las percibe o se las conoce, se las subvalora o desconoce; el cambio en gran medida se lo asocia con violencia, lo que conlleva

a prestar menor atención al cotidiano en donde esto no siempre ocurre. En el ciclo de vida se tiende a diferenciar de manera rígida y jerarquizada las variaciones entre la niñez, juventud, adultez y ancianidad, no aproximando la vida como un proceso de crecimiento permanente, en la que las etapas no son excluyentes, perdiendo así en parte la sensibilidad para aproximarnos como semejantes.

Este femenino se apoya en nociones de cuerpo y mente sanos, no a partir del reconocimiento del propio cuerpo, del de los géneros y del entorno, sino al estilo masculino, es decir de la abstracción eurocéntrica, que conlleva en ocasiones a considerar aún hoy en día a quienes no encajan en los patrones identificados como normales, de enfermas/os, incompletas/os, minusválidas/os, impuras/os o primitivas/os, perezosas/os¹² o incapaces.

En las relaciones el femenino se somete a la competencia y agresividad imperante en el espacio público, manifestándose en formas más afectuosas, conciliatorias, solidarias y responsables en el privado, aun cuando no siempre no violentas¹³ consigo misma/o o con otras/os. Este femenino acepta el mundo jerarquizado por razones de clase, etnia, edad, etc. El patriarcalismo puede o no ser cuestionado, pero en ambos casos ellas/os desean imponer su perspectiva. Se acomoda a la homogenización, orden y disciplina contruidos a partir de la razón, dando difícil cabida a la diferencia, de esta forma, no se aproxima a los/as otros/as como semejantes, sino como "otros".

Respalda la construcción del Estado- nación y de la democracia como única salida política. Asocia lo "político" con lo institucional, con relaciones y acciones de participación en el espacio "público" y a la "Alta Política" con las relaciones entre los estados, dejando así sin posibilidad de acción política los espacios "privados" y el cotidiano.

¹¹ Lo femenino se incentiva más en mujeres y lo masculino en hombres.

¹² En este caso el énfasis en lo femenino desea además recordar que la anormalidad ha sido asociada desde la perspectiva hegemónica en primera instancia con las mujeres y después con los varones no hegemónicos.

¹³ Se usa el "noviolento" en este caso como sustantivo, tal como lo hacen algunos/as de los/as constructores/as de paz.

La forma de comunicación se canaliza hacia lo visual, oral y auditivo, lo escrito y el lenguaje oficial "neutro", desconociendo las subjetividades y las relaciones de poder que lo embeben como a cualquier otro acto comunicativo. El lenguaje corporal es distante en lo público y más cercano en lo privado. Otros lenguajes no verbales, se los explora menos.

En cuanto a la preferencia sexual, no es de las posibilidades que se discuten o se tienen en cuenta. Este femenino acoge como opción válida la heterosexual, tal como lo plantea la cultura hegemónica; a los homosexuales, lesbianas y/o bisexuales se los/as identifica como desviaciones de lo normal.

Lo sagrado se lo asocia con la existencia de un Dios varón supremo, con quien hay que congraciarse dado que somos fruto del pecado cometido por Eva; este femenino se somete a la resignación, dolor, sufrimiento y hasta la muerte para lograr la salvación que está más en el Cielo (abstracción masculina hegemónica) que en la Tierra, la naturaleza, el entorno, las relaciones, el cuerpo y por ende en la defensa de la vida. No se ve lo sagrado como otra construcción cultural resultante del proceso histórico, como cualquier otro hecho social, sino como una verdad *natural*.

Por último, este femenino subsiste en un mundo de individuos, de ciudadanos, en el que se describe a hombres y mujeres en lenguaje "neutro", es decir masculino. Además, no le es fácil abrirse a otras posibilidades como tener en cuenta que existen grupos que consultan otras nociones de persona más ligadas a la comunidad y al entorno.

De esta aproximación un poco estereotipada que he presentado en las páginas anteriores, vale la pena hacer algunas reflexiones antes de proseguir:

1. La descripción del masculino y femenino hegemónicos permite apreciar que nosotras hemos o fortalecido especialmente el masculino siguiendo el

modelo hegemónico y que nuestro femenino está bastante descuidado, sigue subordinado y es por esto que posiblemente quienes consultan propuestas presentadas por feministas o por otros grupos que cuestionan las relaciones de poder aquí señaladas y otras, la perspectiva tradicional (neutra), no las identifica como viables.

2. Françoise Collin señala que a pesar de los avances logrados por las mujeres, éstos se han dado más en los caminos de la liberación y no de la libertad, que es para ella la relación con uno/a mismo/a que permite entender su propia singularidad para entender las singularidades de otros/as. Esto último podríamos añadir se genera más en el ámbito de la equidad, de lo femenino, que de la igualdad o de lo masculino, siendo la búsqueda de la igualdad la que ha sustentado en particular la liberación.

3. No todos los hombres y las mujeres hegemónicos/as tenemos las características antes descritas mecánicamente internalizadas. Posiblemente unas estén más cimentadas que otras, pero al fin y al cabo son parte del legado cultural hegemónico, y en ocasiones no hegemónico¹⁴, que en algunos aspectos compagina muy bien con el anterior.

4. Estos legados no quiero presentarlos como inaceptables. El problema es, de una parte, seguirlos aproximando como las formas válidas de ser y de hacer, desconociendo la existencia de otros femeninos y masculinos con necesidades de formas relacionales diferentes a las nuestras; de la otra, no aceptar la estrecha relación que existe entre el patriarcalismo, etnocentrismo, antropocentrismo, clasismo, racismo y las otras formas de opresión, con la persistencia de las violencias, pues las aproximaciones neutras permiten que se perpetúen.

5. Öfen Zur¹⁵ señala que la lógica masculina hegemónica se fortalece especialmente en los períodos de guerra y esto parece ser cierto en países como el nuestro en el que la violencia se ha recrudecido no solo entre los varones sino al parecer entre las mujeres, pues afecta de manera bastante dolorosa los espacios de conflicto armado y el cotidiano en general. Recordemos que lo masculino hace también parte de nosotras.

¹⁴ Recordemos que culturas como la Inca o la Azteca fueron muy parecidas a la cristiana por ser imperios, en ellas el patriarcalismo, explotación social, etnocentrismo, ...estuvieron presentes; en otros casos tenían algunas de estas características como el machismo, fortaleciéndose así por lo menos el imaginario patriarcal. Las que fueron llamadas salvajes fueron en ocasiones las más distantes a las características antes descritas. ¿Qué nos viene del lado africano? Es también un ejercicio a realizar, pues todo el peso no lo tiene la tradición judeo-cristiana.

¹⁵ Glendenning and Öfer Zur. "Men/women ..."

Pienso, como lo plantean otros/as que es mejor orientar el esfuerzo hacia la revisión de los procesos educativos. A los hombres les enfatizan en su socialización la negación de su parte femenina, al tener que debilitar o cortar el fuerte lazo físico y psico-afectivo que se establece con la madre o figuras maternas durante los primeros años. Autoras como Elyzabeth Badinter¹⁸ muestran igualmente cómo la parte infantil y la homosexual (así no se manifieste como preferencia sexual), que existe en varones y mujeres, son igualmente negadas. La abstracción, la racionalidad, la normatividad, la disciplina y el convertirse en congéneres de padres o figuras paternas ausentes de los hogares, se constituyen en el piso de lo masculino. Esto es importante para la sociedad en general, porque hemos mencionado en el apartado anterior que el varón se convierte en el modelo de adulto normal en lo social, y cuando no, la mujer hegemónica.

Nuestro proceso de socialización es diferente. No se sustenta en la negación del femenino, pues el lazo que se establece con la madre o figuras maternas persiste, sino que, como ya se describió en el segundo apartado, se construye a partir de un femenino subordinado al masculino; sin embargo, para este femenino las relaciones, la comunicación, la conexión interpersonal, el criar, cuidar y preservar la vida y el entorno, son sustanciales particularmente en el caso de las mujeres criadas en ámbitos tradicionales, contando además con un sentido de los límites y las fronteras más fluidos y una aproximación a lo social más relativa.

Quienes se interesan por las diferencias de comportamiento en la relación violencias/paz y tienen en cuenta poco los procesos de socialización diferenciados que viven hombres y mujeres, han prestado atención a los contrastes biológicos. Si bien es cierto, como lo señala Laurel Halliday¹⁶, que se han encontrado variaciones notorias en los índices de agresión¹⁷ entre hombres y mujeres, y que los mismos se han asociado a los más altos niveles de andrógenos en ellos, recomendaciones como la castración o limitar el número de nacimientos de niños en la sociedad por medio de prácticas de control natal que permiten tratar de seleccionar el sexo del bebé, no parecen ser salidas pacíficas sino mas bien pacificadoras.

¹⁶ Laurel Halliday, *The violent Sex. Male Psychobiology and evolution consciousness*. Guemeville, Bluestocking Books, 1988.

¹⁷ Se la entiende como la forma de ser que conlleva dolor e injuria a otros/as.

¹⁸ Elyzabeth Badinter, *El XY de la identidad masculina*. Bogotá, Norma. 1994.

La violencia directa, a la cual hice mención en el apartado anterior, se asocia con el culto al heroísmo que conlleva reverenciar el peligro y el coraje que se identifican fácilmente en actos como los deportes competitivos, o los que ofrecen altos riesgos, como muchos de los que hoy en día están de moda, o bien, en la guerra. Ambos cultos se incentivan permanentemente a través de los medios de comunicación. En estas actividades en particular se entrena a los varones a ser competitivos, agresivos y a negar el miedo o el dolor¹⁹. En la violencia indirecta se le rinde culto al poder sobre otros/as, y por ende a la subordinación y a la explotación. Esto se proclama en los diferentes espacios sociales como válido para ser valorados, para tener éxito. Ambos tipos de violencias de manera inconsciente o consciente siguen siendo incentivadas en este país, como en cualquiera de los de Occidente; sin embargo, a partir de los últimos decenios, con el auge del narcotráfico, estos aspectos adquieren un mayor significado en nuestro caso. En otras culturas, en las que el androcentrismo es casi inexistente, los procesos de socialización son muy diferentes, tal como se puede observar el caso de los Massai o de los Mbuti.

Pero bueno, recordemos la pregunta que nos hadamos en el segundo apartado: si las mujeres somos menos agresivas que los hombres, y dado que cada vez participamos más en espacios controlados por los varones hegemónicos, ¿por qué el cambio no se ha dado en una forma más notoria? En primer lugar, vale la pena recordar que, tal como lo ha planteado el historiador Fernand Braudel, las variaciones culturales, las de las mentalidades, son las más lentas, por ende, de una tradición de cerca de cinco mil años, llevamos tan sólo algunos decenios trabajando en cambiar la cultura. En segundo lugar, se debe recordar que las feministas cada vez insisten más que a las mujeres se nos está socializando bajo patrones que tienden a masculinizarnos y no tanto a fortalecer nuestro femenino; prueba de ésto es que si bien es cierto que se nos cría para cuidar y preservar la vida, ser solidarias, dóciles y complacientes en el hogar, también se nos entrena para ser leales y obedientes a las estructuras del patriarcalismo, etnocentrismo, antropocentrismo, racismo y clasismo. De esta forma, como lo planteaba anteriormente, rendimos igualmente culto a la violencia indirecta, aun cuando posiblemente no de la misma forma que los varones; recordemos además que estas violencias sustentan las directas.

¹⁹ No es casual que una de las figuras de mujer más populares en el presente en la televisión sea precisamente La Femme Nikita. Género,

En este escrito deseo finalizar recordando lo que se ha desarrollado en las líneas anteriores: parece peligroso seguir equiparando a hombres con lo masculino y a mujeres con lo femenino, pues ésto, en lugar de fortalecer las relaciones entre los géneros a manera de semejantes, crea por el contrario división entre los mismos y no favorece la convivencia. Igualmente, parece ser que la lectura de los géneros se ha realizado particularmente a partir de un masculino y femenino hegemónicos y al respecto debemos tener cuidado para evitar generalizaciones. El concepto género es occidental y se ha constituido en una herramienta de apoyo apreciable, especialmente para los/as occidentales letrados/as que nos interesamos por el respeto al/a la semejante. Finalmente, debilitar el patriarcalismo, etnocentrismo, antropocentrismo, clasismo y racismo (para mencionar tan solo algunas de las relaciones de poder sobre), parece ser de los retos que conllevarían a crear una infraestructura cultural para la paz. Los pasos que se han dado hasta el presente al parecer, como se ha visto en este documento, se han realizado especialmente a partir de reflexiones y políticas de planeamiento elaboradas por letrados/as, en las que posiblemente ha primado el masculino y el femenino hegemónicos sobre otros masculinos y femeninos. Por consiguiente, se vislumbra que no hemos explorado lo suficiente las posibilidades que existan en los masculinos y femeninos no hegemónicos, no sólo los que puedan existir en los/as otros/as, sino en nosotros/as mismos/as; tampoco se han abierto los suficientes espacios de participación y en ese proceso, algunos de esos masculinos y femeninos nos gustarán, otros, posiblemente menos. Lo que sí es de recalcar es que aún hoy en día, es decir quinientos años después de la llegada de la cultura judeo cristiana a América, los grupos minoritarios (mujeres y varones no hegemónicos), siguen haciendo parte de tradiciones culturales no letradas (así sepan leer, escribir y consuman bienes occidentales), de manejo de otro tipo de sentidos, lenguajes y códigos, entre otros, que hacen que sus imaginarios y percepciones no siempre coincidan con las propuestas hegemónicas. Uno de los varios retos que tenemos es entonces, abrirnos menos tímidamente al mundo no letrado que existe en nosotros/as y entre quienes más fuertemente conservan esta herencia, para construir no sólo a partir de abstracciones, sino para aproximarnos a otras formas de ser y de hacer, sabiendo que algunas de ellas están presentes en el cotidiano, y son subvaloradas por la cultura hegemónica.